

## ***Diccionario universal de historia y geografía***

*El Diccionario universal de historia y de geografía* constituye el proyecto colectivo más ambicioso que congregó a la intelectualidad mexicana de mediados del siglo XIX. Esta obra enciclopédica es la primera obra de su tipo publicada en México, consta de un total de diez tomos, siete propiamente del *Diccionario* y tres del *Apéndice*; en éstos se reunió el mayor número de conocimiento científico y humanístico producido hasta el momento acerca de México. Su nombre completo es *Diccionario universal de historia y geografía. Obra dada a luz en España por una sociedad de literatos distinguidos y refundida y aumentada considerablemente para su publicación en México con noticias históricas, geográficas y estadísticas y biográficas sobre las Américas en general y especialmente sobre la República Mexicana, por los sres. D. Lucas Alamán, D. José María Andrade, D. José María Bassoco, D. Joaquín Castillo Lanzas, Lic. D. Manuel Diez de Bonilla, D. Joaquín García Icazbalceta, Prebítero, D. Francisco Javier Miranda, Lic. D. Manuel Orozco, Lic. D. Emilio Pardo, D. J. Fernando Ramírez, D. Ignacio Ramírez, D. Ignacio Rayón, D. Joaquín Velázquez de León* (primer tomo, México: Tipografía de Rafael / Librería de Andrade, 1853), la lista de autores cambia en cada tomo. De los siete tomos que corresponden propiamente al *Diccionario* se publicaron los tres primeros en 1853; en 1854 continuó el cuarto y quinto; en 1855, el sexto y séptimo; y, entre 1855 y 1856, se publicarían los tres *Apéndices*.

El *Diccionario* publicado en México tomó como base la información, formato y estructura de la obra homónima publicada en Madrid por Francisco de Paula Mellado entre 1846-1848. En su título se anunció que se trataba de una obra “refundida y aumentada considerablemente para su publicación en México”.

El *Diccionario* se publicó entre 1853 y 1856, por la librería de Andrade, ubicada en Portal de agustinos número 7. Debido a su labor editorial, la obra fue también conocida como *Diccionario* de Andrade, aunque también por haber coordinado el *Apéndice* se le nombró *Diccionario* de Orozco y Berra. Investigadores miembros del seminario México en el *Diccionario universal de historia y geografía*, coordinado por la doctora Antonia Pi-Suñer, consideran más apropiado llamarlo *Diccionario Andrade* debido a que, mientras Manuel Orozco y Berra coordinó los tres tomos del *Apéndice*, por otro lado, los primeros siete tomos fueron firmados por “los editores”.

Miguel Ángel Castro señala en su texto “Apuntes sobre las letras del Diccionario Universal de Historia y de Geografía y don José María Andrade” (en *Las muestras tipográficas y el estudio de la cultura impresa*, México: UNAM / Ediciones del Ermitaño, 2012) que: “José María Andrade siendo uno de los editores, libreros y bibliófilos más famosos de México” dirigió el proyecto del *Diccionario*, el cual conformó un “total de 8, 533 páginas impresas casi todas a dos columnas con 3,441 entradas de artículos generales”. Asimismo, cabe señalar que en los primeros cuatro tomos el pie editorial fue compartido entre la tipografía de Rafael y la librería de Andrade. Para 1854, Andrade, ya como dueño también de la tipografía, compartió su manejo técnico con Felipe Escalante, de modo que el pie editorial a partir del tomo cinco cambió a F. Escalante y Cía., y la librería de Andrade.

En el propio título del *Diccionario* se anunció que la edición publicada en México fue ampliada con “noticias históricas, geográficas, estadísticas y biográficas sobre las américas en general y especialmente sobre la República Mexicana”. No obstante que la labor del *Diccionario* fue una tarea básicamente de “compilación y no de creación”, como se señala en la propia introducción del primer tomo, dicha característica no le resta importancia a la obra, sobre todo, considerando que en la época ésta fue una práctica común que se realizó en distintas partes del mundo. De hecho, el propio *Diccionario universal* publicado en Madrid había tomado de igual modo su estructura del *Dictionnaire*

*Universel d' histoire et de géographie* de Marie-Nicolas Bouillet, publicado en París en 1846. Así, en la época la naturaleza de una obra compilada, es decir, concebida a partir de la recuperación del contenido de la última de su tipo, como fue el caso del *Diccionario* en México, fue una estrategia que se usó para permitir, justamente, recaudar la mayor y más relevante información. Sobre esto, en el *Diccionario* de Andrade se aclaró que “ninguno de los que hoy emprende un trabajo como el presente, deja de tomar por base el último de los de su género”, siendo su mérito justamente la labor de “aumentos, de rectificaciones y de ampliaciones”. Así, siguiendo la tendencia de la época, el *Diccionario* publicado en México se nutrió de destacadas obras tanto nacionales, como extranjeras que le habían precedido; además del referido *Diccionario* de Mellado de Madrid y el de Bouillet de París, en el *Diccionario* de Andrade se hace referencia principalmente a la “Biblioteca del Dr. Beristáin y el *Diccionario Geográfico Americano* de Alcedo”; destacando respectivamente de estas obras la necesidad de “reformarse y ampliarse”, así como de corregir imprecisiones. De esta manera, con base en el “acopio de materiales”, el *Diccionario* ayudaría a dar a “conocer lo que falta” de información y facilitaría “la formación de otra obra mejor”. Esto hizo del *Diccionario universal* publicado en México (1853) la fuente de información y conocimiento “más reciente” y actualizada del momento.

La información del *Apéndice del Diccionario universal de historia y de geografía* es de gran relevancia en la medida en que reunió la información enfocada al contexto nacional, ofreciendo también entradas sobre la Biblia. Orozco y Berra explicó que debido a que estos tres tomos carecieron de “unidad en su redacción” se ofrecieron como *Apéndice* y no propiamente como *Diccionario*. En este sentido, el *Apéndice* se visualizó como el “principio” de lo que debía llegar a ser la piedra angular del futuro *Diccionario histórico, geográfico, mitológico* delimitado exclusivamente a México. Los tres tomos del *Apéndice* suman un total de 2 847 páginas; su contenido incluye temas de cultura, ciencia y tecnología, predominando temas sobre educación, instituciones civiles y religiosas.

Nicolás León, en “El Instituto Biográfico Mexicano. Los libros. Los bibliófilos. Los bibliógrafos mexicanos” (*Boletín de la Biblioteca Nacional*, t. 14, núm. 3 y 4, julio-diciembre de 1963), indica que “parece que el Sr. Ramírez sugirió al librero D. José María Andrade” reimprimir el *Diccionario universal de historia y geografía* editado en España, incluyendo información sobre México. En este sentido, además de destacar la figura de José Fernando Ramírez como inspirador del proyecto del *Diccionario* y a Lucas Alamán como promotor de la idea, también sobresalen, tanto la figura de Andrade (como el librero que tomó la dirección del proyecto) como la de Manuel Orozco y Berra como coordinador de los últimos tres tomos del *Apéndice*, así como autor de gran número de artículos. Cabe acotar que de los diez tomos en total, sólo en los primeros cuatro se especificó la tipografía de Rafael Rafael y Vila. Los últimos seis tomos correspondieron al trabajo de José María Andrade y Felipe Escalante.

Finalmente, el total de las entradas del *Diccionario* se distribuyó entre un amplio grupo, Antonia Pi-Suñer Llorens señala en *México en el Diccionario universal de historia y de geografía. Universidad, colegios y bibliotecas* (México: UNAM, 2000) que, en total, sumaron 39 escritores acreditados, además de 50 colaboradores; debido a que algunos no firmaron con sus nombres; de estos últimos quedaron 17 sin descifrar. Así, en el primer tomo del *Diccionario* figuraron: D. Lucas Alamán, D. José María Andrade, D. José María Bassoco, D. Joaquín Castillo Lanzas, Lic. D. Manuel Diez de Bonilla, D. Joaquín García Icazbalceta, Prebístero, D. Francisco Javier Miranda, Lic. D. Manuel Orozco, Lic. D. Emilio Pardo, D. J. Fernando Ramírez, D. Ignacio Ramírez, D. Ignacio Rayón, D. Joaquín Velázquez de León; variando los participantes en cada uno de los tomos, como ya se señaló.

Finalmente, sobre la distribución de la obra se conoce, según Pi-Suñer, que la “publicación se hizo por entregas, generalmente semanales, que constaban de diez a doce páginas, siendo las suscripciones la base del financiamiento, lo que fue una práctica común en aquellos tiempos. Una vez

coleccionadas las entregas, se editaron uno por uno los diez tomos”. La obra se completaría entre 1853 y 1856.

A lo largo de la primera mitad del siglo XIX, y especialmente en la década de 1840, antes de que estallara la guerra de México con Estados Unidos (1846-1848), el papel de la cultura en los discursos políticos tuvo un auge, como un medio que otorgó un sentido de legitimidad y soberanía a la nación (véase Erika, Madrigal Hernández, “El concepto de cultura en México (1840-1846). Distinciones y disrupciones en contexto”, *Ariadna Histórica. Lenguajes, conceptos y metáforas*, no. 9, 2020). Los objetivos planteados en el *Diccionario* (1853-1856) sugieren que en los años posteriores a la guerra, la producción de la cultura retomó esta misma tendencia, siendo el conocimiento una vía para dar validez, orden y rectificación a los elementos que conforman nuestra historia política, social y cultural. La relevancia del *Diccionario* le ha valido su estudio exclusivo en el seminario ya mencionado (México en el *Diccionario universal de historia y geografía*), coordinado por Pi-Suñer, proyecto de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras, auspiciado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México, el cual tuvo por objetivo analizar los artículos relacionados con México que habían sido anexados tanto en el *Diccionario*, como en el *Apéndice*. Actualmente, dicho proyecto representa el estudio más extenso y sistemático de esta obra que permite tener una visión panorámica de los límites y alcances de esta obra. Justamente, como resultado del trabajo del seminario se publicó el *Catálogo de artículos sobre México en el Diccionario universal de historia y de geografía* (México: UNAM, 1997), además de cuatro antologías temáticas, organizadas de la siguiente manera: 1) universidad, colegios y bibliotecas; 2) ciencia y tecnología, 3) La contribución de Manuel Orozco y Berra; y 4) Instituciones civiles y religiosas novohispanas.

En la introducción de *Diccionario* se señala que:

Cuando por todas partes del mundo se nos desconoce y se nos calumnia, cuando nosotros mismos no sabemos nuestros elementos de riqueza, ni

nuestras esperanzas de progreso, ni nuestros recuerdos tristes o gloriosos, ni los nombres que debemos respetar o despreciar, una obra que siquiera ensaye pintar todo esto, que intente reunirlos en una sola compilación, que se proponga juntar las piedras dispersas del edificio por formar, merece incuestionablemente la aprobación y el apoyo de cuantos han nacido en este suelo.

En este mismo sentido y considerando el impacto que adquirió la cultura en la esfera pública, la organización y exposición de conocimiento a través del *Diccionario* no fue considerada “una labor perdida, ni una tarea inútil”; ésta permitiría “acopiar los materiales que han de servir para nuestra historia” y, de este modo, “comenzar lejos de las pasiones y la agitación que producen la lucha momentánea y el espíritu de partido”, como señala la obra misma. Así, sin perder de vista las limitantes que significó la inestabilidad del contexto político, social y económico a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, la producción intelectual continuó su cauce.

Un claro avance que muestra el *Diccionario* en la trayectoria de la historia intelectual de México es su contribución en la especialización del conocimiento, el cual impactó en la corrección de imprecisiones sobre el conocimiento arqueológico, histórico, y geográfico. Como se ha mencionado, estos avances del conocimiento, también reeditaron en el propio acontecer político y social, e incluso hubo una interacción y retroalimentación con otras instituciones. En este sentido, sobre el campo de la geografía, cabe destacar la conexión establecida entre el *Diccionario* y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística a través de sus colaboradores, siendo un personaje cardinal de ambos proyectos José Gómez de la Cortina, así como otros colegas destacados, tales como Leopoldo Río de la Loza y Joaquín Velázquez de León. Algunos trabajos científicos compartidos fueron la formulación de un mapa etnográfico, noticias estadísticas del país y la “revalorización de las lenguas indígenas” (véase el aporte de Laura Suárez de la Torre, Ana Lidia García y Julio César Morán en el *Catálogo de artículos sobre México*). Sobre el campo de la

geografía, Rodrigo Vega y Ortega reflexiona acerca de cómo la labor del *Diccionario* resultó en “un inventario regional de gran cantidad de ríos, lagunas, manantiales, aguas termales, cascadas, ojos de agua y lagos susceptibles de aprovechamiento y modificación científico-técnica por parte del Estado mexicano y particulares” (en “Los estudios hidrográficos de México en el Diccionario Universal de Historia y Geografía, 1853-18561”, *Intersticios sociales*, núm. 12, 2016; y véase también el trabajo de José Rogelio Álvarez, *El Diccionario universal de Orozco y Berra*, Guadalajara: Secretaria de Cultura de Jalisco, 1993).

Ciertamente, el conocimiento que se organizó en el *Diccionario* además de impactar en la delimitación y especialización de los campos de estudio, también tuvo una utilidad en la conformación de México como un estado-nación, estableciendo y clarificando características geográficas, estadísticas, lingüísticas y de infraestructura nacional.

Gracias a la propia naturaleza multidisciplinaria y multiautorial del *Diccionario* la obra es una ventana al propio desarrollo intelectual a través de las disciplinas que se incluyen, así como de los autores que colaboraron. Esta obra permite visualizar una faceta de la propia trayectoria de los intelectuales más sobresalientes de la segunda mitad de siglo XIX mexicano (véase Rodrigo Martínez Baracs, “Joaquín García Icazbalceta y el *Diccionario universal de historia y geografía*”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, vol. 17, núm. 1 y 2, México, primer y segundo semestre de 2012).

Finalmente, el *Diccionario*, a través de su labor en la producción, compilación y organización de conocimiento cultural, científico y tecnológico, ofrece una panorámica del estado del desarrollo del conocimiento en distintos campos en México, constituyendo la obra colectiva más importante de la época, a través de la cual se promovió un diálogo intelectual internacional.

Erika Madrigal Hernández

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Biblioteca Nacional de México / Hemeroteca Nacional de México

Bibliografía · mínima  
**IA Conquista**  
y la Consumación  
**IA Independencia**  
PATRIMONIO DOCUMENTAL EN LOS CENTENARIOS DEL 2021